

Arantzazu, **punto de encuentro** con África

Propuesta Afrikandugu

Compartir y promover la figura de los
hermanamientos cooperativos entre África y Europa

Borrador



junio de 2009

baketik
arantzazu

Centro por la paz
Elaboración ética
de conflictos



Nota previa

Este documento es el que se ha utilizado como borrador de discusión en los trabajos previos a la III Semana de África y durante la misma. Las conclusiones de este encuentro complementan su contenido. Incluso, en lo concreto, modifican su denominación que en el futuro no será Afrikandugu sino Propuesta **Ndugu**. Por lo tanto, conviene completar la lectura de esta versión de la propuesta con las conclusiones de la III Semana de África (Anexo II). El documento definitivo de la Propuesta **Ndugu** se terminará de redactar en la cuarta edición, después de recoger más aportaciones y sugerencias.

Introducción

Baketik nació en octubre de 2006 y, desde el primer momento anunció su intención de fijar su mirada y su prioridad internacional «en los conflictos olvidados y en los olvidados de los conflictos» y, concretamente, en África. En este empeño coincidió y confluyó con la Fundación Tau. De este modo, entre el 4 y el 10 junio de 2007, se celebró la I Semana de África en Arantzazu, con unos resultados muy positivos. Sobre la base de aquella primera experiencia, Baketik y la Fundación Tau organizaron una segunda edición entre el 9 y el 15 de junio de 2008.

La primera Semana de África tuvo tres puntos de partida: el reconocimiento de nuestro desconocimiento de las realidades africanas; la voluntad de conocer África para superar ese desconocimiento y los prejuicios que lo acompañan; y la intención de abrir espacios de cooperación con los esfuerzos constructivos y humanistas que se realizan en ese continente. Con estas bases, la primera edición nos permitió cubrir una etapa inicial de conocimiento básico y acercamiento a la historia, realidades y conflictos africanos.

En la segunda edición, quisimos dar un paso adelante. Nos planteamos reflexionar sobre propuestas de acción concretas que pudiéramos impulsar desde nuestra propia sociedad. La pregunta que nos hicimos es la siguiente: «además de conocer, denunciar o ayudar, ¿qué más podemos hacer, que no estemos haciendo como sociedad civil europea, para contribuir a la causa de la dignidad humana en África?».

Las conclusiones de la segunda Semana de África nos ayudaron a configurar una respuesta a esa pregunta: «Lo que podemos hacer es promover a todos los niveles el concepto de *hermanamiento cooperativo* con África». A partir de esta conclusión, nuestro objetivo ha sido intentar desarrollar esta idea.

Este documento pretende dar forma de proyecto al concepto de *hermanamiento cooperativo*, con el título de Propuesta Afrikandugu. Se presenta en el marco de la tercera Semana de África en Arantzazu que se celebra entre el 8 y el 13 de junio de 2009. Es el resultado de tres años de evolución en la reflexión en torno a África y a un cuestionamiento insistente: ¿es suficiente y adecuado lo que hacemos por y para ese continente, podemos hacer algo más o algo distinto?

La inercia en cualquier actividad puede ser peligrosa, incluso en el campo de la solidaridad y la cooperación. Un espíritu de renovación e innovación obliga a replantear y cuestionar permanentemente lo que hacemos para evitar acomodarnos e instalarnos en rutinas que, a base de ser repetidas, terminamos por percibir como definitivamente inamovibles. Con mucho más motivo, si el resultado de nuestro trabajo no termina de acercarnos a los frutos perseguidos; en este caso, la protección de la dignidad humana y de la justicia en África.

Este es el ejercicio que hemos intentado hacer en Arantzazu: interpelarnos, cuestionarnos y discernir sobre lo que hacemos y no hacemos desde la sociedad civil organizada europea en relación con la situación de África, para tratar de extraer conclusiones prácticas. Este documento es un primer resultado de ese ejercicio. En todo caso, no es una receta a modo de piedra filosofal. Solamente es una sugerencia para tratar de ampliar y mejorar en alguna medida los horizontes sociales de la solidaridad con África.

El contenido de la propuesta **Afrikandugu** no tiene, por tanto, un carácter definitivo. Es una propuesta para seguir actuando y reflexionando. Tiene un carácter dinámico y abierto a sugerencias, modificaciones o añadidos. Es un material imperfecto o, si se prefiere, perfectible en todos sus puntos. Su verdadera pretensión es mejorar y avanzar. Tal vez, a posteriori, su única función haya sido promover una reflexión, incomodarnos y provocarnos intelectualmente para que surjan otras propuestas más certeras que esta. Si fuese así, no estaría nada mal; quien sabe.

El documento se estructura en dos partes: la primera contiene el marco teórico de la propuesta con un diagnóstico de la solidaridad con África, la definición de los objetivos del proyecto y un conjunto de criterios para mejorar y ampliar el campo de la cooperación. La segunda parte describe la propuesta **Afrikandugu** en cinco puntos: consideraciones preliminares, formulación de la propuesta, bases, dos visiones descriptivas de la misma y principales preguntas que plantea esta iniciativa en la práctica. Incluye finalmente un anexo, titulado «La solidaridad, ¿desde dónde? (Principalmente para europeos/as).» con una reflexión sobre la fundamentación personal de la solidaridad.

Primera parte

Marco teórico de la Propuesta Afrikandugu

1. Diagnóstico previo

Abordaremos este análisis de la solidaridad de la sociedad europea con África en cuatro apartados. En primer lugar, delimitaremos el ámbito específico de este diagnóstico; en segundo lugar, repasaremos los ejes históricos de esta solidaridad; en tercer lugar, realizaremos una primera valoración de todo ello; y para terminar, ofreceremos dos conclusiones.

1.1. El ámbito de este diagnóstico

El ser humano tiene una acusada tendencia a buscar la comodidad. África nos incomoda. Una primera forma de buscar la comodidad es ignorar la realidad que nos incomoda. Si no miramos, no vemos o no queremos ver, ya no tenemos problema de incomodidad. Esto ocurre de forma bastante generalizada en nuestra sociedad y no sólo con las injusticias que se producen en África sino con casi todas las que nos rodean.

Afortunadamente, este fenómeno no afecta a la totalidad de la sociedad, hay sectores que se revuelven contra esta «ceguera» y quieren ser ciudadanos/as concientes y comprometidos/as. Hacen lo que pueden para responder a tantas injusticias y, concretamente, al compromiso de la solidaridad y la cooperación con África.

Teniendo en cuenta esta primera clasificación entre una sociedad que mira y otra que no mira, es necesario precisar que este diagnóstico previo se sitúa en el ámbito de la sociedad que quiere ver, no presenta un análisis que responda al fenómeno de quienes no quieren o no saben ver. De hecho, tal vez, la mejor forma de que los que no ven puedan llegar a hacerlo, sea que los que sí ven hagan las cosas de forma más eficaz.

En consecuencia, este diagnóstico se circunscribe al análisis de lo que hacemos los sectores sociales que compartimos una consciencia y un compromiso explícitos de solidaridad con África desde la sociedad civil organizada en Europa. Tampoco estamos, por tanto, analizando las actuaciones gubernamentales, sólo las que tienen su origen en la actividad estrictamente social.

1.2. Ejes históricos de actuación del compromiso con África en los últimos 40 años

Todo lo anterior no quiere decir, de todas formas, que la tendencia a la comodidad no se instale también de algún modo entre los que creemos que sí vemos lo que pasa. No estamos, en este caso, hablando de una comodidad necesariamente material, sino más bien intelectual o analítica. Esta acomodación puede derivarse de múltiples factores: la complejidad que en sí misma tiene la cuestión, la escasez de recursos y la dimensión gigantesca de la tarea, el peso de la inercia y la rutina de lo que se viene haciendo durante años, o el mero hecho de que lo que hacemos nos hace sentirnos bien.

Debemos, por tanto, comprobar si nos afecta la tendencia a la acomodación en nuestro compromiso con África. Para ello, lo primero es observar lo que hacemos y venimos haciendo en esta línea. El balance histórico de actuación de la solidaridad de las sociedades civiles europeas con África en los últimos 40 años podría clasificarse en tres apartados: empatía, denuncia y acción.

•**Empatía**

Tal vez pueda parecer un eje de actuación pasivo; pero la empatía con África es el presupuesto necesario para poder mirar y ver lo que ocurre en aquel continente y en consecuencia para poder intervenir. La empatía se traduce en una voluntad de conocer lo que ocurre allí, estar informado o buscar fuentes y contactos directos. Es también sufrir y gozar con las noticias malas y buenas que vienen de África. La empatía implica, sencillamente, estar pendiente del otro. Sólo con una empatía a larga distancia no conseguimos gran cosa, es una actitud necesaria, pero insuficiente. Sin embargo, muchas personas en nuestra sociedad no encuentran otro recurso de compromiso con África. En algunos casos, la empatía se combina con la contribución de alguna cuota de solidaridad económica en alguna situación de emergencia o para apoyar algún proyecto de una ONG. En este eje de actuación no ha habido una gran evolución en las últimas décadas. La empatía viene siendo el último recurso de muchos ciudadanos/as para dar respuesta a la impotencia que produce la injusticia que sufre África.

•**Denuncia**

Hay personas y organizaciones sociales que logran encontrar cauces para traducir su empatía en crítica y denuncia de la injusticia estructural o puntual que se cierne sobre el continente africano: la Iglesia, las ONGs, las asociaciones de solidaridad o internacionalistas contribuyen a hacer visible y audible esta situación. Utilizan recogidas de firmas, manifestaciones, campañas de concienciación, medios de comunicación alternativos... Se dirigen a cuestionar el sistema que permite y posibilita esta situación y las decisiones macropolíticas o de Estado que lo refuerzan. Sin embargo, su denuncia logra a duras penas aparecer en la agenda mediática, política o internacional. Esta denuncia no consigue que África sea una prioridad proporcionada a la dimensión del drama humano y social que padece. Tampoco en este campo se observa una evolución en las últimas décadas. Seguimos haciendo cosas parecidas a las que hacíamos antes con unos resultados similares. En la parte positiva se ha conseguido que las políticas de cooperación al desarrollo en las distintas instituciones estén más consolidadas y se ha conseguido también que el eje de actuación de la acción humanitaria o asistencial de la sociedad civil tenga más conciencia de la necesidad de la denuncia estructural.

•Acción

Incluimos en este apartado todo el abanico de acciones que van desde el/la ciudadano/a que aporta una cantidad económica a una ONG o a una campaña de la Iglesia, hasta el proyecto de cooperación que se desarrolla sobre el terreno, ya sea temporal o permanente. Hablamos de una acción directa o intermediada por cualquier entidad social o eclesial, que incide en la realidad concreta de cualquier rincón de África. Son miles los proyectos que desarrollan en esta línea la Iglesia y las organizaciones sociales desde Europa, son innumerables los beneficios puntuales y personales que producen y, sin embargo, el balance global es que su efecto sobre el conjunto de la realidad africana es diminuto. La evolución de este eje de actuación durante los últimos años tiene cuatro elementos destacables.

-Las acciones de solidaridad, la ayuda humanitaria y asistencial o los proyectos de cooperación al desarrollo están cada vez más comprometidos con la denuncia de las injusticias estructurales. Se podría decir que denuncia y acción discurren cada vez más entrelazados.

-En los últimos años se ha fraguado una tensión crítica entre proyectos de solidaridad que se orientan a la autonomía africana o a la dependencia. Distintas voces africanas se alzan para advertir que determinadas formas de solidaridad, cooperación o asistencia pueden tener efectos contraproducentes en la medida en que acrecenten la dependencia, consoliden u oculten las causas de los problemas, o neutralicen el despliegue de la autonomía, autoorganización y potencialidades africanas para cambiar la situación.

-En muchos casos, no en todos, los proyectos de cooperación son cada vez más dependientes de la decisión gubernamental de subvencionarlos. Esto, lógicamente, tiene su lado positivo y su lado negativo. Se consiguen fondos para desarrollar proyectos necesarios, pero se genera una relación de dependencia cuyos resultados en más ocasiones de las deseables estarán condicionados por las políticas y enfoques gubernamentales, que no siempre son acordes con una opción emancipadora de África. Esto obliga a bastantes entidades a estar, involuntariamente, más pendientes de las estrategias más subvencionables que de la escucha directa de las necesidades sobre el terreno. En todo caso, hay muchas organizaciones que consiguen combinar la financiación gubernamental con otras fuentes de ingreso procedentes de la solidaridad directa de ciudadanos o empresas. Hay también personas o colectivos, como muchos religiosos, que hacen de la solidaridad una opción definitiva y permanente de vida sobre el terreno que no está condicionada por el patrocinio gubernamental.

-En las últimas décadas ha crecido el número de organizaciones de la sociedad civil europea. Cada vez hay más entidades religiosas, organizaciones cívicas u ONGs que orientan sus esfuerzos en esta dirección. Esto es, sin duda, muy positivo. Sin embargo, son escasas y normalmente muy puntuales las ocasiones en que se unen fuerzas y esfuerzos para mejorar o ampliar los efectos sociales y políticos transformadores de esta solidaridad. A la sociedad le llega una oferta plural pero dispersa de posibilidades de compromiso mediante un abanico muy amplio de organizaciones e iniciativas que, a la postre, tiene un efecto de desorientación o incluso desmotivación en la ciudadanía.

1.3. Una primera valoración

Esta primera valoración y el conjunto del documento se asienta en dos premisas que es necesario subrayar con toda claridad. En primer lugar, el esfuerzo de solidaridad, denuncia o cooperación que se realiza desde las sociedades civiles europeas merece todo el respeto, reconocimiento, apoyo y admiración porque representa una lucha que, a pesar de desarrollarse contracorriente y sorteando todo tipo de obstáculos, consigue llevar esperanza, proyectos y ayuda allí donde se necesita. Esta consideración está al principio y precede cualquier otra valoración. En segundo lugar, esta primera base sólida y positiva debe ser compatible con la idea de mejorar lo que hacemos, y para mejorar además de saber lo que hacemos bien, debemos identificar lo que podríamos hacer mejor. Esto puede implicar cuestionamientos críticos o autocríticos de determinados aspectos de nuestras actuaciones. Son necesarios e indispensables; pero en ningún caso invalidan la primera consideración.

Una vez explicitado lo anterior, podemos sintetizar esta primera valoración de los ejes de actuación de las sociedades civiles europeas con respecto a África en los siguientes puntos:

·Las personas y sectores sociales implicados en el compromiso con África son reducidos en el con-

junto de la sociedad. Muchas personas y entidades, probablemente, estarían dispuestas a hacer más y, sin embargo, sólo encuentran el recurso de la empatía, la adhesión moral o la cuota económica de solidaridad que, además, como oferta, aparece muy fragmentada y dispersa.

·Solo la empatía, sólo la denuncia estructural o sólo la solidaridad asistencial —aunque pueden llegar a hacer importantes contribuciones— no consiguen resultados que eviten que vuelvan a reproducirse las situaciones que tratan de corregirse. En todo caso, en las últimas décadas, poco a poco, se avanza de una conciencia de empatía y solidaridad más asistencial a un modelo más interdependiente de empatía, solidaridad y denuncia estructural.

·A pesar de ello, en ocasiones, determinadas formas de actuar en África, como ya ha ocurrido en el pasado, pueden llegar a tener efectos contraproducentes, por distintas razones:

-porque actuando sólo sobre los síntomas del problema, ocultan y sostienen sus causas estructurales o, viceversa, porque preocupándose sólo de denunciar las causas estructurales olvidan la respuesta a las prioridades más inmediatas;

-porque importan e imponen modelos ajenos a las potencialidades africanas, o no tienen en cuenta el capital humano de África o generan relaciones de dependencia y poder desequilibradas que impiden la autonomía africana;

-o sencillamente, porque, consciente o inconscientemente, se asientan en una mentalidad apriorística de superioridad del Primer Mundo, o se orientan a la autocomplacencia y tranquilidad de conciencia del donante frente al necesitado.

·En definitiva, las distintas formas sociales de solidaridad con África consiguen paliar situaciones puntuales que ayudan a mejorar y hacer más dignas las condiciones de vida sobre el terreno, consiguen también que algunas denuncias se oigan, que crezca la conciencia frente a aquella situación o que los gobiernos se vean interpelados a dar respuestas y proveer de fondos a la cooperación.

·No es poco lo que consiguen las sociedades civiles europeas en su compromiso con África, pero junto con esta valoración de lo positivo hay que reconocer también los déficits. El principal: no consiguen crear las condiciones sociales y políticas, locales e internacionales que hagan posible un proceso de transformación y cambios para evitar que las situaciones que se pretenden resolver se reproduzcan, repitan o extiendan.

1.4. Dos conclusiones de este diagnóstico

Después de todo lo dicho, el diagnóstico sobre la actuación de las sociedades civiles organizadas de Europa en relación con África podría resumirse en dos conclusiones:

·Primera. Hacemos mucho y conseguimos poco

La sociedad civil europea despliega un importante y positivo volumen de iniciativas y proyectos de solidaridad con África; pero lo que se consigue es disperso, insuficiente y perfectible.

·Segunda. Debemos intentar mejorar nuestro proyecto de solidaridad y ampliarlo socialmente para crear nuevas condiciones

La hipótesis de este diagnóstico es que lo principal es revisar, mejorar, compartir y ampliar socialmente nuestro proyecto de solidaridad para crear nuevas condiciones sociales y políticas, aquí y allá, de implicación activa y directa, que combinen empatía, denuncia y solidaridad y que se orienten a un proceso de transformación y cambio de la situación en África, tanto por arriba, en las estructuras de poder estatal e internacional, como por abajo, en la base de las sociedades africana y europea.

2. Objetivos de los promotores de la propuesta Afrikandugu

Sobre la base del diagnóstico anterior, los objetivos que mueven a los promotores de la propuesta Afrikandugu se pueden resumir en cinco palabras: *innovar para crear nuevas condiciones*. In-

novar quiere decir introducir novedades para mejorar algo. Este es el objetivo: introducir alguna novedad en los procesos de solidaridad con África que nos ayuden a buscar formas de mejorar lo que hacemos y conseguimos. Dicho de un modo menos sintético se puede expresar en un objetivo general y dos objetivos específicos.

2.1. Objetivo general

Contribuir desde Arantzazu y desde la sociedad vasca a mejorar, compartir y ampliar los compromisos sociales de solidaridad, denuncia y cooperación con África para crear nuevas condiciones sociales y políticas de transformación de la situación.

2.2. Objetivos específicos

•Desde el punto de vista teórico

Suscitar una reflexión constructiva, crítica y autocrítica sobre la actuación de las sociedades civiles organizadas de Europa en relación con África que contribuya a mejorar, compartir y ampliar sus compromisos de solidaridad, denuncia y cooperación.

•Desde el punto de vista práctico

Desarrollar una experiencia piloto, complementaria de los compromisos sociales ya existentes con África, mediante la promoción compartida y a todos los niveles del concepto de hermanamiento cooperativo para intentar crear nuevas condiciones sociales y políticas de transformación de aquella realidad.

El marco de aplicación de estos objetivos se sitúa inicialmente en el ámbito local vasco aunque con una vocación posterior progresivamente extensiva a otros ámbitos sociales estatales o europeos.

3. Criterios y preguntas para mejorar, compartir y ampliar la solidaridad con África

La propuesta Afrikandugu pretende contribuir a esa mejora de la solidaridad con África, mediante la promoción compartida del concepto y la figura de los hermanamientos cooperativos. En opinión de quienes lo impulsamos, este o cualquier proyecto que quiera posibilitar esta renovación necesitará cumplir con, al menos, siete criterios que se derivan del diagnóstico anterior y de la reflexión que hemos desarrollado en Arantzazu en estos tres años. La definición de estos criterios nos va a permitir en el segundo apartado de este punto perfilar un cuestionario básico para mejorar, compartir y ampliar socialmente la solidaridad con África.

3.1. Siete criterios para mejorar, compartir y ampliar la solidaridad con África

•Potenciar las fortalezas africanas

El criterio rector deberá estar guiado por la idea de potenciar las fortalezas tradicionales africanas, su soberanía y su autoconstrucción. Todo aquello que se haga para África y no potencie su autonomía podrá contribuir a perpetuar las causas de las injusticias que padece y el desequilibrio en las relaciones de poder.

•Situar la prioridad en fortalecer el capital humano de África

La principal potencialidad de África es su capital humano y su sabiduría tradicional, singular y diferente a la nuestra. Fortalecer y promover ese capital humano se convierte en la prioridad de cualquier pretensión de mejora de la solidaridad con África. Esto implica no sustituir ni supeditar sus posibilidades en función de las nuestras, que nacen de una mentalidad y un esquema ajenos a aquella realidad histórica, sociológica y cultural.

•Asentar la cooperación en la simetría y la reciprocidad

Cualquier proyecto, aquí o allá, de solidaridad, denuncia, cooperación o asistencia deberá buscar la reciprocidad y la cooperación, con la idea de dar y recibir, de enseñar y aprender. Romperá con cualquier esquema asimétrico, impositivo o de superioridad del Primer mundo sobre África.

•**Buscar una interlocución directa con África**

Para que lo anterior sea posible, es necesario que cada acción de solidaridad tenga un interlocutor africano directo en África al que no consideremos sólo receptor pasivo sino sujeto activo de la cooperación y la reciprocidad. De este modo, lo que se deba hacer se decide conjuntamente y en una relación entre iguales.

•**Antes de actuar, escuchar a nuestros interlocutores africanos**

Escuchar es la condición indispensable para poder cumplir mínimamente con los criterios anteriores. Para mejorar los compromisos de solidaridad con África escuchar es un criterio imprescindible. Escuchar a fondo, antes de actuar, para conocer, entender, aprender y colaborar sin el prejuicio de la superioridad o sin el síndrome de la autocomplacencia.

•**Actuar con conciencia de la problemática global de África y de sus prioridades**

Sirve aquí también el adagio «pensar globalmente, actuar localmente». Cualquier actuación de solidaridad deberá desarrollarse en coherencia con una conciencia global e interrelacionada de las causas histórico-estructurales de la situación de África y de las cinco grandes prioridades que afectan a la causa de la dignidad humana en ese continente: (1) la educación, (2) la sanidad, (3) la alimentación y la agricultura, (4) los modelos de estado y desarrollo y (5) los modelos económicos.

•**Ofrecer un cauce compartido para implicar al mayor número posible de sectores**

Los promotores de la solidaridad con África no podemos conformarnos con incorporar a sectores sociales reducidos o con buscar simplemente los socios o donantes de nuestro proyecto. Un criterio fundamental para mejorar, compartir y ampliar nuestros compromisos y para crear nuevas condiciones sociales y políticas de transformación, es ofrecer cauces compartidos, aquí y allá, que permitan la implicación activa del mayor número de personas y entidades a esta tarea. Cada entidad tenemos nuestros proyectos propios. Tenemos que seguir con ellos, pero sería bueno que potenciáramos de forma compartida, al menos, un proyecto estable y sostenido en el tiempo que nos permitiera enviar un mensaje unívoco a la sociedad

3.2. El cuestionario básico para la mejora y ampliación de la solidaridad con África

Si consideramos que los criterios anteriores son acertados, la propuesta **Afrikandugu** y cualquier otro que quiera mejorar, compartir y ampliar socialmente los proyectos de solidaridad con África para crear nuevas condiciones sociales y políticas de transformación de aquella situación deberían someterse a un cuestionario de autoevaluación similar al siguiente:

·¿Nuestra solidaridad potencia las fortalezas tradicionales de África, su soberanía y su autoconstrucción o hace más dependientes y menos autónomos a sus receptores?

·¿Nuestra acción de solidaridad fortalece el capital humano de África o sustituye y supedita sus posibilidades en función de las nuestras?

·¿Nuestra acción de solidaridad se asienta en una relación de cooperación y reciprocidad simétrica o en una mentalidad asimétrica, impositiva o de superioridad?

·¿Nuestra acción de solidaridad cuenta con un interlocutor directo en África al que considera sujeto activo de la cooperación o le considera mero receptor pasivo?

·¿Nuestra acción de solidaridad se ha visto precedida de una actitud de escucha profunda de nuestros interlocutores africanos o ha dado por supuesta su opinión?

·¿Nuestra acción de solidaridad se desarrolla en coherencia con una conciencia global de las causas y prioridades de la situación africana o es ajena a su comprensión?

·¿Nuestro proyecto global de solidaridad comparte con otras entidades algún cauce concreto y común para buscar una mayor implicación social, aquí y allá, o se ha conformado con la que ya ha conseguido por su cuenta?

Segunda parte

Descripción de la Propuesta Afrikandugu

1. Consideraciones preliminares

Lo primero que debe subrayarse es que la propuesta Afrikandugu no tiene un carácter alternativo, ni sustitutorio de lo que actualmente se hace en el terreno de la solidaridad con África desde la sociedad civil organizada de Europa. Si fuese así, pecaría de pretenciosidad, irresponsabilidad y desdén. Tiene una vocación de complementariedad. Se plantea como una aportación que quiere agregarse a lo que con enorme y positivo esfuerzo se desarrolla en el ámbito de la cooperación. Simplemente, trata de incorporar nuevos enfoques teóricos y prácticos con carácter de ensayo y experimentación.

La denominación de la propuesta también merece un comentario previo. Afrikandugu es una asociación de dos palabras en la que destacamos tipográficamente cinco letras. *Ndugu* significa hermano o hermana en Swahili, una de las lenguas más hablada en África. Por lo que Afrikandugu quiere decir *hermano África*, o *África hermana*. No obstante este juego de palabras es polisémico porque en euskera significa: «lo tenemos en África». En resumen, la idea que nos ayuda a transmitir esta voz es que «tenemos un/a hermano/a en África». Podemos pensar que el continente africano es nuestro hermano, podemos pensar que cada africano/a es nuestro/a hermano/a o incluso podemos imaginar que tenemos un/a hermano/a biológico/a de nuestra propia sangre allí.

Todas estas acepciones son útiles al fin de este proyecto. El presupuesto necesario para su viabilidad es tener la capacidad de sustituir dos barreras por dos puentes: sustituir la barrera del desentendimiento que nos hace vernos muy alejados por el puente de la conciencia de prójimo/a que nos aproxima; y sustituir la barrera de las etiquetas y prejuicios que ocultan, condenan y aíslan a África por el puente de la empatía, la escucha y la humildad que nos ayuda a sentirnos cerca.

Esta operación de sustitución de barreras por puentes tiene su principal herramienta en nuestra mirada. Para poder actuar, mejorar lo que hacemos y reaccionar ante la falta de resultados necesitamos mirarnos como ndugus. Vernos y sentirnos como hermanos/as, semejantes, prójimos... como miembros de una misma familia. Por eso, esta propuesta se denomina Afrikandugu y por eso su objetivo práctico principal es promover la figura de los *hermanamientos cooperativos* a todos los niveles.

Efectivamente, el concepto de hermanamiento cooperativo está en el núcleo de este proyecto. Trata de responder positivamente a los siete criterios expuestos en la primera parte de este documento. Buscamos reforzar, mejorar y ampliar de forma compartida una relación cooperativa entre las sociedades civiles europeas y africanas que nos permita tratarnos como semejantes, hermanados por una misma dignidad humana. Un concepto que responda a una de las más bellas definiciones de amor: «voluntad de promover al otro en cuanto otro». El concepto de hermanamiento cooperativo encierra la voluntad de promovernos mutua y recíprocamente en cuanto sujetos —fines en sí mismos con capacidad de elegir—, vinculados por la solidaridad de la dignidad humana.

2. La formulación de la propuesta Afrikandugu

La propuesta Afrikandugu consiste básicamente en promover, como proyecto compartido entre el mayor número de organizaciones de solidaridad con África, una red lo más amplia y extensa posible de relaciones directas de hermanamiento cooperativo entre personas y entidades africanas y europeas.

En la práctica esto supone que una entidad —sea una asociación, una escuela, un medio de comunicación, una empresa, un sindicato, una cooperativa agrícola, un grupo de sanitarios, un ayuntamiento..., o incluso un particular o una familia, de aquí o allá—, encuentra, con la colaboración de las organizaciones de solidaridad, su afín en el otro continente y establece una relación directa de comunicación y hermanamiento cooperativo para ayudarse mutuamente.

Esta propuesta sólo puede responder a la ambición estratégica de sus objetivos si la adhesión de las organizaciones de solidaridad a un proyecto como este es masiva. Una única organización, o unas cuantas, podrían dinamizar en un año algunas decenas o centenares de hermanamientos, lo que no estaría mal en sí mismo. Pero lo que permitiría mejorar, compartir y ampliar los proyectos de solidaridad de forma global y crear nuevas condiciones sociales y políticas de transformación sería que fuesen centenares y miles las entidades de solidaridad con África que promoviesen de forma compartida esta figura del hermanamiento cooperativo.

Para entender el sentido de esta propuesta, imagínese, por ejemplo, el efecto que tendría que todos los ayuntamientos europeos, o una gran mayoría de ellos, asumiesen, por iniciativa conjunta de las organizaciones de solidaridad con África, la propuesta de establecer un hermanamiento cooperativo —no un hermanamiento folklórico o paternalista— con una entidad municipal afín en África y que en cada uno de esos hermanamientos las organizaciones solidarias estuviesen, al principio, ejerciendo una función de coordinación.

Por lo tanto, para que este proyecto no sea una iniciativa más, con resultados significativos pero puntuales, y pueda lograr sus objetivos transformadores, requiere como condición necesaria la implicación compartida, masiva y coordinada de las organizaciones europeas de solidaridad con África. Cada una de estas organizaciones asumiría como parte de su proyecto dinamizar, facilitar y coordinar hermanamientos cooperativos directos.

Por supuesto, esta concertación y coordinación intraeuropeas debería extenderse de forma paralela y simultánea a las organizaciones de la sociedad civil africana que trabajan por mejorar las condiciones de vida en su contexto. Unas y otras actuarían como agentes promotores de los hermanamientos cooperativos, aprovechando sus redes, sus contactos, su experiencia, su conocimiento sobre el terreno y las posibilidades que las nuevas tecnologías de la comunicación ofrecen para poner en contacto directo a personas y entidades de aquí y allá.

Propuesta Afrikandugu

De esta manera, la principal novedad de esta propuesta es que las organizaciones de solidaridad con África o las organizaciones de la sociedad civil africana, además de seguir con sus proyectos de construcción, cooperación o denuncia, comparten y ponen en común un mismo proyecto de transformación global. Sus proyectos puntuales y locales se complementan así con una estrategia integral y transformadora.

Una vez establecido el hermanamiento, este deberá verse acompañado por una determinación de comunicación estable y regular entre los hermanados, considerándose entre ellos como miembros partícipes de una misma y nueva familia. El hermanamiento así concebido es, como pudiera serlo el matrimonio, compromiso y libre alianza que configura una nueva relación familiar.

Esta nueva relación de familia se orienta a compartir e intercambiar amistad, afecto, solidaridad, amor, acompañamiento, estancias, y valores espirituales, materiales, económicos, políticos, culturales, convivenciales, técnicos, tecnológicos, industriales, o cualquier otro patrimonio del que disponga uno/a de los/as hermanados/as (un ndugu) y pueda ser de valía para el otro/a.

La condición indispensable del hermanamiento cooperativo es que sea bidireccional y recíproco. Se equivoca de plano quien piense que sólo la parte europea tiene algo que aportar a la parte africana. No hay hermanamiento cooperativo, si la parte europea no es capaz de entender e identificar los valores que la parte africana puede ofrecerle.

3. Las bases de la propuesta Afrikandugu

El potencial transformador de esta iniciativa se vincula al compromiso en torno a las siguientes bases que enmarcan la filosofía de la figura del hermanamiento cooperativo:

3.1. Principio rector

El principio rector de este proceso de impulso de los hermanamientos cooperativos es respetar y potenciar las fortalezas tradicionales africanas, su soberanía, su autoconstrucción y, especialmente, su capital humano, y evitar cualquier acción que refuerce la dependencia y relaciones de poder desequilibradas.

3.2. Criterio central

Su criterio central es buscar relaciones directas, simétricas y de reciprocidad y apoyo mutuo entre la realidad europea y africana. Dar y recibir, enseñar y aprender, dialogar y escuchar, serían sus claves estratégicas. Cualquier forma de paternalismo, imposición o prejuicio de superioridad del Primer Mundo con respecto a África es incompatible con el hermanamiento cooperativo.

3.3. Requisito

El requisito necesario para la proyección transformadora de los hermanamientos cooperativos es actuar responsablemente y en coherencia con una consciencia global de las injusticias y causas estructurales de los problemas que padece África y de sus prioridades: (1) la educación, (2) la sanidad, (3) la alimentación y la agricultura, (4) los modelos de estado y desarrollo y (5) los modelos económicos.

3.4. Los objetivos

Los objetivos o metas que persigue la propuesta Afrikandugu para el hermanamiento cooperativo son las siguientes:

- promover una reflexión crítica y constructiva sobre la gestión actual de la cooperación con África,
- contribuir a mejorar, compartir y ampliar la solidaridad con ese continente así como sus efectos y resultados,
- hacer más extenso, eficaz y accesible el compromiso social de la ciudadanía europea con África,
- promover una relación de cooperación más intensa y más simétrica entre interlocutores sociales africanos y europeos,
- y crear nuevas condiciones sociales y políticas de transformación efectiva de la realidad africana.

4. Dos visiones descriptivas de la propuesta Afrikandugu

La propuesta Afrikandugu se puede describir desde dos puntos de vista: desde la visión utópica a la que apunta y desde la visión concreta de su puesta en marcha. Dicho de otro modo, desde el último paso ideal y desde el primer paso práctico. Entre ambos, se extiende un proceso y una casuística de factores objetivos, subjetivos e imprevistos que son inciertos. En todo caso, este método de descripción permite entender por donde se empieza y cual es el destino deseable del proyecto.

4.1. La visión utópica de la propuesta Afrikandugu

En este caso se trata de hacer un ejercicio de imaginación y simulación de un escenario deseable en un horizonte de, por ejemplo, quince años. El despliegue ideal de la propuesta Afrikandugu en ese marco temporal nos llevaría a desear que en 2025 concurriesen las siguientes circunstancias descriptivas de una nueva situación:

- Decenas de miles de personas, familias y entidades de todo tipo se han hermanado en África y Europa. Una parte significativa de la sociedad europea, que era sensible pero no encontraba cauces claros de implicación, tiene ahora un espacio de compromiso concreto y activo. No se trata de un sector cuantitativamente marginal o minoritario y sin incidencia, sino visible, audible y representativo de una voluntad social mayoritaria.
- Miles de organizaciones de las sociedades civiles europea y africana actúan coordinadamente como vehículos y agentes facilitadores y dinamizadores de los hermanamientos. Sus proyectos de cooperación, solidaridad o asistencia sobre el terreno se ven ahora reforzados por esta sinergia social.
- El hermanamiento cooperativo funciona razonablemente bien y fluyen intercambios de todo tipo en ambas direcciones que contribuyen a potenciar las fortalezas africanas y su capital humano. Personas, familias, escuelas, hospitales, empresas, medios de comunicación, asociaciones, ayuntamientos, etc., comparten e intercambian sus saberes y valores.
- El proyecto ha creado una masa crítica social en Europa y en África con capacidad suficiente para introducir la situación del continente hermano entre las prioridades de la agendas mediática, política y diplomática interna a internacional. Las decenas de miles de personas y entidades hermanadas constituyen un lobby social con fuerza y capacidad de influencia.
- El impacto simultáneo de esta acción de empoderamiento ciudadano en Europa y en África, en el ámbito local y en el internacional, en la base de la sociedad y en las élites de poder, crea nuevas condiciones de transformación y cuestionamiento de las causas estructurales que oprimen a los/as africanos/as.

¿Una utopía irrealizable? Probablemente. Pero por otra parte, un planteamiento terriblemente realista y pragmático. África es la víctima colectiva más sangrante e injusta del orden político-económico establecido en el mundo. Lo que resulta verdaderamente quimérico es pensar que un día, por generación espontánea o voluntad propia, este orden interno e internacional del poder político y económico se sensibilice con el padecimiento africano y decida implementar los cambios estructurales necesarios para acabar con él.

Una de las pocas vías para hacer plausible ese cambio es lograr que se extienda un estado de opinión, indignación, compromiso y exigencia social —una masa crítica o lobby ciudadano— sobre las estructuras de poder que deslegitime el mantenimiento de las políticas internas e internacionales que sostienen el status quo de África. Alcanzar este grado de activación social es difícil, muy difícil, seguramente improbable, aunque no necesariamente imposible. Sin embargo, lo que sí parece del todo imposible es lograr una transformación del orden interno e internacional que oprime a África, sin crear primero las condiciones de compromiso, denuncia y reivindicación social suficiente para ello.

La propuesta Afrikandugu se orienta en última instancia a crear esas condiciones de empoderamiento y rebeldía ciudadana que, en ausencia de respuesta del orden internacional ante la prioridad africana, toma la iniciativa, se autoorganiza y empieza a actuar en una relación directa y soberana. Se trata de una forma de trasgresión y de desobediencia civil de la ciudadanía. El sistema político económico internacional no actúa, no responde, no aporta soluciones ante una prioridad ur-

gente y la sociedad se pone por delante del sistema político-económico interno e internacional y actúa. Lo sustituye y deslegitima desde una acción no violenta y constructiva.

Claro que es muy difícil, representa una utopía; pero una utopía cargada de realismo y pragmatismo. Conseguir una implicación social masiva por África, es una utopía difícilmente realizable. Conseguir un cambio de la situación en África sin esa implicación social es un voluntarismo quimérico e imposible que se sitúa fuera de la realidad.

Por eso, la estrategia de la propuesta **Afrikandugu**, mediante la figura de los hermanamientos, pasa en primer lugar por intentar que la causa de África no sea una causa minoritaria, sino una causa representativa de una voluntad social mayoritaria y explícita. Pretende extender socialmente la posibilidad y el cauce de una solidaridad activa y directa, y lograr además que ese cauce ofrezca intercambios útiles y efectivos en las dos direcciones del hermanamiento.

Pero no podemos saber cuál será el resultado. Cuando a finales de los años 60, alguien pensó por primera vez en la idea del microcrédito no podía saber que 40 años más tarde más de 100 millones de personas desfavorecidas iban a adherirse a esa posibilidad. Tampoco podía saber los beneficios sociales que iba a acarrear o las desviaciones o instrumentalizaciones poco éticas que podría sufrir esta fórmula.

Nuestra expectativa no puede centrarse en la idea de que lograremos aquello que nos proponemos, sino en crear condiciones que lo hagan posible. Dijo Václav Havel que la esperanza no es la convicción de que todo va a salir bien, sino la seguridad de que tiene sentido lo que hacemos sin preocuparnos de los resultados. Tiene sentido promover y extender la propuesta de un hermanamiento cooperativo masivo porque es necesario, es urgente, es justo y se asienta en la racionalidad. Porque queremos, porque podemos y porque debemos.

Sabemos cuál es nuestro objetivo, nuestro deseo y nuestra esperanza, contribuir a la causa de la dignidad humana en África; pero no podemos saber cuál será el resultado de nuestro proyecto. Por eso nuestra expectativa debe ser humilde: sólo crear condiciones que hagan posible lo improbable.

4.2. La visión concreta de la puesta en marcha de la propuesta Afrikandugu

Baketik y la Fundación Tau se proponen poner en marcha la propuesta **Afrikandugu** siguiendo un proceso que en sus primeros pasos seguirá un itinerario similar al siguiente:

- Desarrollar en la III Semana de África en Arantzazu un encuentro de reflexión y contraste teórico de la propuesta y un ensayo de cinco posibles hermanamientos. Se ha invitado para ello a cinco representantes africanos de otras tantas iniciativas sociales que se reunirán con representantes de entidades vascas afines para estudiar la posibilidad de establecer un hermanamiento estable.
- Iniciar contactos con organizaciones de la sociedad civil africana para trasladarles esta propuesta, recoger sus aportaciones y estudiar conjuntamente fórmulas de comunicación y coordinación para impulsar esta iniciativa
- Invitar al mayor número posible de entidades vascas relacionadas con la solidaridad y cooperación (especialmente con las que desarrollan su labor en África) a unas jornadas de debate sobre la propuesta **Afrikandugu**, durante el curso 2009-10. En estas jornadas, y caso de que exista un acuerdo amplio para ello, se creará una red de colaboración para el impulso coordinado del proyecto de hermanamiento cooperativo, junto a organizaciones africanas.
- Trasladar progresivamente las conclusiones de estas jornadas al conjunto de entidades de solidaridad y cooperación con África de todo el Estado y a instituciones referenciales del ámbito interno e internacional, e invitarles a incorporarse al proyecto.
- De forma paralela a este proceso y con carácter de experiencia piloto, se creará la página web afrikandugu.org, con un doble objetivo:
 - Abrir un primer cauce de incorporación a este proceso de organizaciones de la sociedad civil africana, y de solidaridad con África, dispuestas a asumir, como una parte de su proyecto de actuación, la tarea de promover, facilitar y dinamizar hermanamientos cooperativos.

-Abrir un primer registro de entidades y personas, europeas o africanas dispuestas a establecer relaciones de hermanamiento cooperativo.

·Esta página web y su funcionamiento se deberá configurar con el consenso de las organizaciones que se van incorporando a la iniciativa. En todo caso, debería tener, al menos, las siguientes características:

-Una clasificación por categorías de hermanamiento, según perfiles de hermanables y por temáticas, según las diferentes áreas de actividad posible que puedan relacionarse.

-Presentar las bases con los criterios esenciales de cumplimiento del hermanamiento, donde se regularían principalmente dos aspectos:

·La ejecución del hermanamiento: Para ello, deberán aceptar «La declaración de hermanamiento», una declaración con las pautas básicas de actuación en los procesos de hermanamiento que las personas o entidades hermanadas deberán suscribir como compromiso de cumplimiento de las mismas y de respeto a sus bases filosóficas y conceptuales. Concretamente, las bases presentarán un modelo de declaración-convenio con los derechos y obligaciones derivados del hermanamiento y la filosofía a promover, que tendrá que ser firmado por las parte hermanadas.

·El seguimiento básico y la evaluación de dicho hermanamiento: También en las bases se establecería la obligatoriedad por parte de las entidades hermanadas de presentar de forma anual, un informe de evaluación y seguimiento del hermanamiento.

·Informar de la puesta en marcha de esta página y del proyecto de hermanamiento cooperativo a la opinión pública y a las entidades que en África o aquí trabajan en el campo de la solidaridad y pedir su colaboración y adhesión para difundir la existencia de esta Web y de la posibilidad que ofrece de hermanamiento.

·Gestionar, dinamizar y facilitar desde esta web el contacto directo entre personas, familias o entidades de África y del País Vasco que se inscriban como voluntarias para participar en experiencias de hermanamiento cooperativo.

·Sobre la base de todo lo anterior, continuar extendiendo por círculos concéntricos, en Europa y en África la dinámica del hermanamiento cooperativo.

La visión utópica parece muy alejada del punto de partida. Sin embargo, toda utopía se pone en marcha con un primer paso. La distancia entre lo uno y lo otro parece abismal. Lo que une los dos extremos es la determinación y la voluntad de insistir con paciencia, con realismo y con mentalidad de proceso.

Esta propuesta tiene sentido estratégico si tenemos la capacidad de que se extienda como una mancha de aceite. Primero entre las ONGs, las entidades de la Iglesia, las organizaciones solidarias o internacionalistas, luego entre todo tipo de asociaciones, empresas, escuelas, colectivos profesionales, sindicatos, medios de comunicación, familias, particulares... Si fuese sólo un proyecto de Baketik y de la Fundación Tau, su alcance sería respetable, pero muy pequeño. Si, por el contrario, se asumiese como proyecto compartido, entonces, tal vez, en diez o quince años estaríamos hablando de millones de hermanamientos.

No lo sabemos; pero lo que sí sabemos es que podemos crear condiciones para que una utopía como ésta sea posible. Y para ello hay que dar el primer paso.

5. Algunas preguntas que plantea esta iniciativa

Somos conscientes de que una primera lectura de este documento plantea lógicamente muchas preguntas justificadas. Incluimos algunas de ellas, las que nos parecen más básicas, porque sus respuestas pueden ayudarnos a entender mejor el sentido de la propuesta **Afrikandugu**.

5.1. ¿ Qué intercambiarían los hermanados?

Sencillamente, lo que decidieran conjuntamente. Cualquier cosa de uno que a otro le viniese bien. Lo importante es que el intercambio sea bidireccional. Imaginemos un hermanamiento entre dos escuelas. ¿Qué podría aportar la escuela europea? Probablemente, materiales o proyectos pedagógicos. ¿Qué podría aportar la escuela africana? El aprendizaje y la experiencia de vivir, edu-

carse y ser feliz con muy poco, o transmitir su cultura, tradiciones y sabidurías. Imaginemos ahora un ayuntamiento o entidad local. La parte europea podrá aportar fondos, herramientas o técnicas para un proyecto de mejora de la calidad de vida o de producción en un sector concreto. El africano podría acoger una estancia de jóvenes de la localidad europea para aprender de las formas de vida y de la cultura africana de ese pueblo. ¿Cuánto aprenderían estos jóvenes sobre la vida? ¿Se puede pagar ese aprendizaje o se puede obtener en una universidad?

5.2. ¿No hay un riesgo de utilización fraudulenta en cualquiera de las direcciones del hermanamiento?

Sí, existe ese riesgo, como lo existe en cualquier proyecto. No es un tema para tomárselo a la ligera teniendo en cuenta los casos de corrupción de algunas ONGs y la sensibilidad de los medios de comunicación y la sociedad mostrada hacia los mismos. Probablemente, es inevitable porque la condición humana está hecha del material que está hecho. En todo caso, una de las funciones de las organizaciones de la sociedad civil africana y de las organizaciones europeas de solidaridad será velar para que esto no sea así y se cumplan los requisitos y compromisos del hermanamiento cooperativo. Y en el caso de que hubiera transferencia de recursos sean las propias organizaciones quienes planteen sus canales propios de justificación y rendición de cuentas. También sería importante implementar con garantías el protocolo exacto necesario para llegar hasta la firma del hermanamiento y algunas medidas posteriores que pudieran permitir un cierto seguimiento y supervisión de los hermanamientos impulsados desde Afrikandugu. Además, el rodaje y la práctica de este proyecto permitirá detectar sus déficit e implementar las medidas correctoras necesarias.

5.3. ¿Muchos hermanamientos no se reducirían sólo a una donación económica de la parte europea?

Puede ser que en muchos casos la contribución del hermanado europeo se concrete en una donación económica, pero el hermanamiento no se reduce a eso porque tiene que respetar su carácter bidireccional. Si no hay reciprocidad se está imponiendo un a priori asimétrico y de superioridad en el hermanamiento que es contrario a su concepción más básica. Por lo tanto, no es un problema que la parte europea en muchos hermanamientos contribuya económicamente si eso forma parte de una decisión conjunta de intercambio y si esa contribución se orienta a reforzar las fortalezas africanas y su capital humano. Una familia, una escuela o un colectivo europeo cualquiera puede decidir de acuerdo con su hermanado/a que su aportación se concreta en una donación económica si esta está orientada a su autonomía y no a su dependencia, y si la parte europea es capaz de entender que la parte africana tiene algo que aportarle.

5.4. ¿Qué podrían aportar a un hermanamiento cooperativo los que no tienen nada?

Esta pregunta parte de un prejuicio establecido sobre la riqueza o la pobreza. Mirado de forma global y colectiva, los europeos somos materialmente ricos y los africanos pobres. Hasta aquí, estamos ante un dato objetivo. El problema reside en que la concepción dominante en el Primer Mundo sobre el sentido de la riqueza humana se reduce y limita a su dimensión material y así nos va, y así contaminamos África con nuestra mentalidad. Sin embargo, África es tan o mucho más rica que Europa en valores humanos, convivenciales y espirituales. También saben mejor que nosotros subsistir y resistir en las condiciones más adversas e injustas. Condiciones en las que cualquier europeo no resistiría un asalto. Tienen un ingenio y unos recursos que nosotros no conocemos. Pero la prepotencia de nuestro mundo nos impide ver nuestra pobreza y entender su riqueza. Quien no tiene nada materialmente nos puede dar y enseñar mucho sobre lo más esencial para el sentido de la vida: la comprensión profunda del sentido de la dignidad humana, de la humildad o de la igualdad; el respeto, la empatía, la solidaridad, el encuentro con el otro, la sabiduría de otras culturas y tradiciones mucho más antiguas que las nuestras, la alegría de vivir a pesar de todo... quien materialmente no tiene nada nos puede dar y enseñar mucho. Pero para entender esto la condición necesaria es saber escuchar.

5.5. ¿Cómo vehicular la comunicación y el hermanamiento teniendo en cuenta las graves deficiencias tecnológicas de muchas zonas de África?

Este es un obstáculo objetivo. La respuesta es que esta dificultad debe sortearse con ingenio y creatividad y con la ayuda de las organizaciones europeas y africanas que están sobre el terreno. Se tratará de buscar a cada problema de comunicación una alternativa por distintas vías. Con voluntad y determinación las soluciones se encontrarán. Por otra parte, este déficit señala un espacio

hacia el que se pueden orientar, en alguna medida, los hermanamientos cooperativos cuando la precariedad tecnológica sea una prioridad para quienes la sufren.

5.6. ¿Cómo conseguiría esta iniciativa tener impacto en el orden político-económico interno o internacional y no quedar reducida a un ámbito de solidaridad privada?

Sólo podrá conseguirlo, si es capaz de concitar una adhesión masiva de las organizaciones de solidaridad, primero, y de la sociedad después. Si esto se consigue, esta red tendrá autoridad y capacidad de movilizar e influir. Sobre estas bases podrá concentrar esfuerzos en enfoques unitarios y transformadores de la realidad. Se trata, en primer lugar, de tener fuerza, la propuesta **Afrikandugu** es sólo un medio para ello; y en segundo lugar, de emplear esa fuerza para movilizar a la sociedad y actuar conjuntamente sobre las causas estructurales de los problemas. Hoy las organizaciones de la sociedad civil de todo el mundo tienen capacidad de respuesta simultánea y unitaria frente a la guerra. Tal vez, no tienen todavía tanta fuerza como para frenarla definitivamente; pero su influencia está haciendo que el recurso bélico sea cada vez más problemático en el orden político internacional. De esto se trata, de crear condiciones de fuerza e influencia que modifiquen las decisiones que afectan a África.

5.7. ¿Cómo conseguirían las organizaciones de solidaridad con África desbordar significativamente el techo de implicación y apoyo social que hasta el momento no han superado?

La estrategia para conseguirlo es compartir un proyecto estratégico y una iniciativa común. De este modo, las organizaciones sociales no sólo se dedican a sacar adelante sus propios proyectos sino que comparten, al menos, uno. Convierten ese programa compartido en parte de su plan de actuación global y lo comunican y brindan a la sociedad de forma conjunta. Esta concentración de esfuerzos simplifica y clarifica la comunicación con la ciudadanía ofreciéndole un cauce claro y central de implicación directa. Esta novedad creará red y sinergia, mejorará los resultados y, en la medida que sea más masivamente compartida por las organizaciones de la sociedad civil, mejores resultados de implicación social ofrecerá. Actuando cada uno por nuestro lado conseguimos muchas mejoras puntuales, pero pocas estructurales. Actuando conjuntamente tal vez podamos mejorar los resultados globales.

Anexo I. Principalmente, para europeos.

La solidaridad, ¿desde dónde?

Introducción

La propuesta Afrikandugu se asienta en un presupuesto: la solidaridad. El compromiso de solidaridad es, por tanto, la premisa esencial. Teniendo tanta importancia, parece procedente añadir a este documento una reflexión sobre este punto. ¿Qué es la solidaridad, cómo y por qué nos adherimos a ella? ¿Es oro todo lo que reluce? Esta reflexión está principalmente dirigida a la mentalidad europea. Entre otras cosas, porque probablemente, uno de los pecados más absurdos de la solidaridad y de los errores que más la distorsionan en el Primer Mundo es la vanidad de sentirse bueno o mejor porque se actúa solidariamente.

La solidaridad es un compromiso personal o colectivo orientado a prestar apoyo, ayuda o auxilio a quien lo necesita. Salvo algún militante fanático del egoísmo y el individualismo, prácticamente nadie se atreve a discutir que la solidaridad y el compromiso por los otros es algo intrínsecamente bueno, positivo y admirable. Es un valor reconocido y aceptado socialmente, lo que, sin embargo, no quiere decir que sea practicado masivamente. En cualquier caso, la solidaridad alcanza una de las más altas cotas de valoración y aplauso social.

Esto está bien, pero como en todo, también aquí podemos encontrar la cara y la cruz, la ventaja y la desventaja. La opción por la solidaridad puede ser minoritaria, pero está bien vista. No se discute y, por lo tanto, navega en una corriente sociocultural favorable. Esto es lo bueno. Sin embargo, como no se cuestiona tampoco se ausculta, esto es lo malo. Tendemos a pensar que lo fundamental es ser solidario y si se es, ya está, misión cumplida; pero tan importante o más que esto es discernir *desde dónde* se es solidario, y a esto pocas veces se le presta atención.

1. Una pregunta

La pregunta que está en el fondo de este discernimiento es la de la motivación profunda de nuestra solidaridad. ¿Desde dónde somos solidarios? Desde la gratuidad y la incondicionalidad o desde el interés propio y el utilitarismo. La referencia más clara para saber si el compromiso es interés propio o gratuidad, no es analizar o cuantificar el esfuerzo y la generosidad que desplegamos. La medida para ello es analizar si el compromiso es fundamento o criterio de nuestra vida.

Si el compromiso es la base de nuestra vida, si nos hace sentirnos buenos o reconocidos, si compensa nuestro déficit de autoestima, si nos hace intuir que así nos ganamos el cielo, si es lo que nos da sentido a la existencia, o si es lo que nos hace encontrarnos bien y justificados en la vida, entonces vivimos la solidaridad como fundamento y tenemos que pensar que ese compromiso necesita revisión. En este caso, el compromiso sirve para cubrir nuestras necesidades, sustituye nuestras carencias de fun-

damentación humana y vital, y se convierte en una opción, casi siempre, inconscientemente utilitaria e interesada. Hacemos así de la solidaridad una tapadera artificial de nuestros vacíos existenciales.

El compromiso no puede ser fundamento en el que sustentar la propia existencia. Es consecuencia y criterio lógico del amor y del sentido de la dignidad humana. Conlleva sentir que no nos sirve para nada, implica comprobar que porque seamos solidarios no somos mejores ni nos ganaremos el cielo porque somos igual de limitados; y significa también experimentar la gratuidad, la incondicionalidad y la libertad de un sentido de obediencia de amor hacia el prójimo. Por ejemplo, alimentar o vestir a nuestros hijos/as pequeños/as, es un criterio ordinario, incondicional y gratuito que se da por descontado. Esta acción no nos hace mejores, ni nos justifica en la vida. Sencillamente es lo que tenemos que hacer. Algo parecido, ocurre con la solidaridad.

En definitiva, el compromiso se despliega de forma sana y plena cuando simplemente surge desde la gratuidad, como un criterio que se debe dar por supuesto en nuestro comportamiento vital y no como cimienta que justifica, compensa o rellena nuestra vida. El fundamento es el amor gratuito e incondicional; el criterio es la solidaridad. Siguiendo con el ejemplo, el fundamento con los/as hijos/as es el amor gratuito e incondicional hacia ellos/as; el criterio, criarles adecuadamente.

2. Repercusiones de la respuesta a esta pregunta

Este discernimiento sobre la motivación de la solidaridad como fundamento o criterio tiene una gran incidencia práctica, al menos, en dos direcciones. Hacia adentro, en nuestra construcción y maduración personal; y hacia fuera, en nuestra forma de plasmar, transmitir y aplicar ese compromiso de solidaridad con los otros. Nos movemos en un terreno con riesgos.

•**Hacia adentro**, el compromiso de solidaridad tiene una potencialidad ilimitada para el desarrollo del ser humano. Podríamos decir que la vida no es completa sin la experiencia del altruismo y de la gratuidad, pero el despliegue de esa potencialidad va a depender de cuál sea nuestra relación personal con ese compromiso. Si es instrumental o utilitaria, su valor es muy limitado y su recorrido incierto. Se consume en sí mismo. Se trata solo de una experiencia de autosatisfacción que alimenta y consume puntualmente nuestro vacío y nuestra pobreza existencial.

Si, por el contrario, se fundamenta en mayor medida en la gratuidad su potencial es enorme. Requiere un proceso de elaboración personal que nos sitúa en nuestra realidad, en lo que somos. La solidaridad no es así un pretexto o un disfraz de autosuficiencia tras el que esconder nuestra

verdadera naturaleza limitada. Vernos y reconocernos como realmente somos es el presupuesto necesario para crecer humana y espiritualmente. Si utilizamos la solidaridad para sentirnos buenos, completos o suficientes no necesitamos aprender, crecer o mejorar. Vivimos en la autocomplacencia. Si no utilizamos esta estratagema sabemos el camino que nos queda por recorrer y podemos recorrerlo.

•**Hacia fuera**, el compromiso de solidaridad y sus efectos también son distintos según desde dónde brote ésta. Si la solidaridad nos hace sentirnos buenos, mejores o justificados, es inevitable que sus resultados se tiñan de prepotencia, autosatisfacción, superioridad, vanidad y a veces incluso de falsa modestia. Esto se transmite y se nota. Desde ese utilitarismo, es más difícil entablar relaciones simétricas y mucho más aún dialogar y escuchar con autenticidad a nuestro interlocutor. De este modo, la idea del hermanamiento cooperativo se distorsiona porque no podemos entender ni nuestra pobreza ni la riqueza de nuestros hermanados.

Cuando la solidaridad brota del desinterés y de la simple obediencia al sentido más profundo de la dignidad humana, como brota de la obediencia de la paternidad o la maternidad el compromiso de alimentar a nuestros hijos/as, nos abrimos a una relación simétrica y de reciprocidad, podemos aprender a amar gratuitamente, a dialogar y a escuchar a nuestro hermanado. Y esto se transmite y se nota en la humildad de lo que hacemos y en sus efectos.

En definitiva, para que el compromiso de solidaridad ofrezca todo su potencial debería interiorizarse como criterio rector y no como fundamento que nos justifica en la vida. Vivirlo como criterio rector y no como fundamento es un matiz que quizá no cambiará el contenido concreto de lo que hacemos. Probablemente, seguiremos haciendo lo mismo, pero desde otro sitio y desde otro punto de partida. No cambia lo que hacemos, pero lo resitúa. La solidaridad así entendida es una gran escuela para vivir y convivir mejor.

3. La solidaridad requiere un proceso de elaboración personal

Pero la inmensa mayoría de los mortales vivimos la solidaridad mucho más como fundamento que nos justifica que como criterio desinteresado. No sólo eso, dada y conocida nuestra condición limitada, probablemente no haya nadie capaz de vivir la solidaridad desde una gratuidad pura y absoluta. Somos como somos. Tenemos que aceptarnos en nuestra realidad y a partir de ahí intentar elaborar interior, personal y colectivamente nuestra adhesión y nuestra relación con el compromiso de solidaridad.

Todo esto no es simplemente un mecanismo mental o una decisión automática que decidimos adoptar de un momento para otro. Hace referencia a un proceso de transformación de un impulso, de modo que nuestro compromiso pase progresivamente a ser menos interesado y más gratuito, siendo más humildes y realistas. La elaboración de este proceso es interior, en diálogo con el nivel más hondo de nuestra conciencia.

Baketik trabaja con una propuesta de cuatro aprendizajes básicos para vivir y convivir mejor que pueden ser de alguna utilidad de cara a este tipo de procesos. Estos cuatro aprendizajes se encuentran extensamente desarrollados en el libro *Vivir y convivir, cuatro aprendizajes básicos* (2008. Alianza Editorial). A continuación se incorpora un resumen de su contenido.

4. Cuatro aprendizajes básicos

La solidaridad es un aprendizaje fundamental en la vida. Si tenemos la suerte de que nuestro contexto biográfico nos ayude a ello, aprendemos que la solidaridad es un medio y un fin, vinculado a lo mejor de la condición humana. Entendemos que hay que ser solidarios/as. Pero cómo y dónde fundamos en nosotros/as este aprendizaje. Dónde está su anclaje. Hemos visto que existe un riesgo cierto de enraizar la solidaridad en un suelo ambiguo y contaminado con nuestras propias miserias. Es necesario encontrar el subsuelo de la solidaridad. No nos basta solo con saber que es un buen fin y un buen medio. Tenemos que encontrar también una buena base. Nuestra hipótesis es que avanzar en la conciencia de, al menos, cuatro aprendizajes básicos nos puede ayudar a ello. Se trata de los aprendizajes de la limitación de la condición humana, del sentido del agradecimiento, de la escucha de la conciencia, y del significado de la dignidad humana.

•**El aprendizaje de la limitación de la condición humana**

Todas las personas somos transitorias, limitadas, imperfectas y ni lo sabemos todo, ni lo podemos todo. Sin consciencia de nuestra imperfección nos situamos fuera de la realidad. Es mi propia limitación la que me permite entender la de «los otros». Es mi propia realidad la que se convierte en plataforma para acceder al significado profundo de la solidaridad o la dignidad humana. Sin la humildad de la propia limitación, la empatía, el amor o la generosidad son expresión de soberbia o sentimiento de superioridad. La humildad de la limitación es requisito indispensable de la empatía y de la solidaridad. Nos permite entender nuestra pobreza, incluso aunque vivamos en un mundo materialmente rico.

•El aprendizaje del sentido del agradecimiento

Afortunadamente, el mundo no se reduce a limitación. Esta pedagogía implica aprender a despertar a las realidades que nos acompañan y merecen nuestra expresión consciente de agradecimiento profundo porque son un regalo extraordinario para la vida. Agradecer es reconocer lo que merece ser valorado como bueno en mí y en lo que me rodea. Tiene una potentísima función sanadora porque nos ayuda a encontrar felicidad en lo que ya somos y tenemos. Es una manifestación básica de nuestra capacidad de amar porque abre nuestro corazón «al otro» y a «lo otro». No podemos acercarnos a la comprensión de la solidaridad y la dignidad humana, sin la voluntad de encontrar en lo que nos rodea y en los que nos rodean lo mejor de la condición humana y de sus creaciones. El aprendizaje del sentido del agradecimiento nos enseña a entender la riqueza de los otros, aunque vivan en un mundo materialmente pobre.

•El aprendizaje de la escucha de la conciencia

Nadie puede dictaminar por nosotros/as lo que es ético para cada uno/a de nosotros/as. Forma parte de nuestra libertad. Una libertad que no debe confundirse con impunidad o infalibilidad, es responsabilidad. Tenemos referencias objetivas y subjetivas para distinguir lo que es ético de lo que no lo es. Sin embargo, el discernimiento último se elabora en diálogo interior con nuestra conciencia. El problema suele ser que, a menudo, sólo somos capaces de llegar hasta niveles superficiales de la conciencia. Por esa misma razón, el aprendizaje de la escucha de la conciencia en su nivel más profundo es básico. En la definición de lo ético nada puede sustituir el papel de la escucha de la conciencia. La escucha de la conciencia profunda es nuestra capacidad para auscultar la verdadera motivación de nuestra solidaridad y poder elaborarla desde el utilitarismo hacia la gratuidad.

•El aprendizaje del significado de la dignidad humana

La dignidad humana es la esencia común a todas las personas que nos permite vernos y mirarnos no como meros instrumentos sino como fines en sí mismos. En tanto que fines somos merecedores de respeto y sujetos con capacidad para los mismos derechos. Todas las personas sin excepción tenemos una misma dignidad humana. El aprendizaje de la dignidad humana significa abrirse al otro. Ver en él o ella una parte de mí. Esa parte que compartimos es la dignidad humana. Significa darme cuenta de que esa persona que me sale al encuentro sufre como yo, disfruta como yo, sueña como yo, ama como yo... La dignidad humana nos permite entrever lo mejor de la persona. Nos acerca a su realidad trascendente, nos hace comprender el sentido profundo de nuestra identidad y nos enseña a respetar la de los otros. La conciencia del significado profundo de la dignidad humana nos enseña que aquel a quien dirigimos nuestra solidaridad no es un medio para sentirnos mejor, sino un fin en sí mismo. Nos enseña que la solidaridad es parte intrínseca de lo más específica y singularmente humano, de nuestra identidad universal.

5. Por qué estos cuatro aprendizajes y no otros

Para responder a esta pregunta no bastan sólo argumentos racionales, se necesita completar esa perspectiva con la experiencia personal de comprobación. Por supuesto, no sugerimos ni directa ni indirectamente que no pueda haber otros aprendizajes básicos que también lo sean al mismo nivel o que estos mismos no se puedan formular mejor o de otra manera. Simplemente, esbozamos nuestra aproximación. En todo caso, estamos convencidos de que estos cuatro aprendizajes son básicos y cumplen esa función, al menos, por las siguientes razones:

•**Desvelan.** Estos aprendizajes básicos son vivencias que toda persona puede reconocer en sí misma. No son lecciones, son realidades que ya están dentro de nosotros/as. Con estos cuatro

Propuesta Afrikandugu

aprendizajes básicos no enseñamos, ni inventamos nada, desvelamos lo que ya está dado en nosotros/as. Cada persona puede comprobar en sí misma su propia experiencia de limitación, agradecimiento, conciencia o dignidad humana. No es necesario que nos la enseñen, en todo caso que nos ayuden a tomar mayor conciencia de esa experiencia.

•**Fundan el resto.** Estos aprendizajes son básicos porque pueden cumplir la misma función que los colores primarios en la pintura, porque fundan el resto de aprendizajes. Los demás son instrumentales (medios, métodos, actitudes..) o finalistas (metas, objetivos, fines...), emanan de estos. ¿Cómo entender la necesidad de diálogo, solidaridad, paz, empatía, respeto, reconciliación humana... si esta no se funda en mi propia experiencia de limitación, de aquello que me supera, de mi propia conciencia o de mi dignidad humana?

•**Compatibles.** Son básicos, porque todos los podemos compartir. No son incompatibles con las respectivas identidades. Representan un lenguaje común anterior a cada idioma religioso, cultural o ideológico. En estos cuatro aprendizajes, encontramos aquello que nos iguala y es más genuinamente humano: nuestra limitación, nuestro potencial de felicidad, nuestra capacidad de discernimiento ético y nuestro valor más esencial como seres humanos.

•**Permanentes.** No se aprenden en un solo momento, ni de una vez para siempre, no se agotan. Son fuentes a las que retornar una y otra vez. Su enseñanza progresa con la experiencia. Cada nueva vivencia nos permite volver a ellos y a nuevas perspectivas, horizontes y caminos que recorrer para vivir y convivir mejor o para entender y asumir mejor el sentido de la solidaridad humana.

Anexo II

Conclusiones de la III Semana de África en Arantzazu

Organizada por Baketik y la Fundación Tau, entre el 8 y el 13 de junio de 2009, se ha celebrado la tercera Semana de África en Arantzazu. En esta edición, con un doble objetivo: (a) someter a debate las contradicciones y alternativas de solidaridad con África; y (b) analizar la propuesta **Afrikandugu** como hipótesis de trabajo para mejorar y renovar la solidaridad entre ambos continentes.

Después de seis días de intensas sesiones de trabajo en las que han participado representantes de la sociedad civil organizada del País Vasco y también de Sudáfrica, Swazilandia, Ruanda, Uganda, Burundi, Benin, Burkina Faso, República Democrática del Congo, Gambia y Kenia, la síntesis de (a) las conclusiones generales, (b) las recomendaciones específicas y (c) las decisiones sobre próximos pasos es la siguiente:

A. Conclusiones generales

1. Hipótesis de trabajo confirmada. La propuesta **Afrikandugu** es una buena hipótesis de trabajo para intentar renovar y mejorar la solidaridad y la cooperación entre las entidades de la sociedad civil europea y africana.

2. Obstáculo principal de esta hipótesis. Durante esta semana hemos podido comprobar que el principal obstáculo al que se tendrá que enfrentar esta propuesta es no dejarse arrastrar por el peso de las inercias que, tanto en Europa como en África, están profundamente instaladas en nuestras mentes. Inercias que nos empujan a reproducir esquemas basados en prejuicios asistencialistas, asimétricos, dependientes o de superioridad-inferioridad que tan negativas consecuencias han producido en el pasado.

3. Criterio rector para superar este obstáculo. Baketik y la Fundación Tau como primeros dinamizadores de esta propuesta deberán poner un especial empeño en reforzar, clarificar, priorizar y potenciar los fundamentos que contrarrestan explícitamente esas inercias, prejuicios y resistencias tan enraizados en nuestra mentalidad y en nuestras prácticas precedentes. En definitiva, lo que se ha subrayado esta semana es que tan importante o más que el despliegue del proyecto es que su expansión respete su filosofía fundacional. Esa filosofía de base está recogida expresamente en el apartado de criterios de la propuesta **Afrikandugu** y cuyos enunciados son los siguientes:

- Potenciar las fortalezas africanas.
- Situarse la prioridad en fortalecer el capital humano de África.
- Asentar la cooperación en la simetría y la reciprocidad.
- Buscar una interlocución directa con África.
- Antes de actuar, escuchar a nuestros interlocutores africanos.
- Actuar con consciencia de la problemática global de África y de sus prioridades.
- Ofrecer un cauce compartido para implicar al mayor número posible de sectores.

B. Recomendaciones específicas

4. Dar importancia a la denominación del proyecto. La propuesta Afrikandugu cambiará su denominación. Pasará a denominarse «Propuesta Ndugu. Hermanamientos cooperativos África-Europa». El objetivo de esta nueva denominación es reflejar mejor la idea de reciprocidad. Afrikandugu se entendía bien desde Europa pero solo señalaba una parte del hermanamiento.

5. Dar importancia al orden de factores en el hermanamiento cooperativo. «Primero hermanarse, luego cooperar». Esta frase resume bien una idea coincidente y repetida a lo largo de esta semana. El desarrollo de la Propuesta Ndugu requiere un compromiso previo de conocimiento, escucha e intercambio humano y personal. Una cooperación que olvide este requisito puede hacer que la solidaridad vuelva a desembocar en los errores del pasado.

6. Dar importancia a una conciencia crítica frente a los riesgos. «Se puede perjudicar, a la vez que se ayuda con la mejor intención». Aunque pueda parecer paradójico, las voces africanas que nos han acompañado estos días han subrayado este riesgo. El hermanamiento cooperativo requiere un sentido crítico, autocrítico y consciente para no olvidar que el asistencialismo, el paternalismo y cualquier prejuicio de superioridad conducen a efectos contraproducentes como la dependencia y la imposición de esquemas ajenos a las propias realidades africanas. Para no caer en este error, conviene tener referencias claras como las que se sugieren en los puntos siguientes.

7. Dar importancia a la claridad conceptual de la solidaridad. Si no queremos incurrir en los errores del paternalismo o del narcisismo solidario conviene reflexionar sobre los conceptos que fundamentan nuestra predisposición a ayudar o colaborar. Nos puede ayudar para ello la definición de un filósofo personalista francés del siglo pasado Nedoncelle que definía el amor como «la voluntad de promover al otro en cuanto otro». La solidaridad es solidaridad si el otro es promovido en cuanto otro, en cuanto sujeto capaz de decidir, elegir, optar y crecer en autonomía.

8. Dar importancia a un requisito metodológico: colaborar en su proyecto y no con nuestro proyecto. Para que la solidaridad no se deslice inconscientemente por una pendiente de relaciones viciadas de asimetría, hay un requisito metodológico que previene ese riesgo: colaborar en proyectos, iniciativas, planes o acciones predefinidos por agentes e interlocutores africanos. Dicho de otro modo, no pretender suplantar ni sustituir al hermano africano en el diseño o decisión de lo que debe hacer. Se colabora en su proyecto, no con nuestro proyecto.

9. Dar importancia a la mirada de la reciprocidad. El hermanamiento cooperativo debe ser recíproco, dar y recibir. Pero si no sabemos definir explícitamente qué aporta el hermanado africano, esta idea no deja de ser un recurso retórico. La mirada a la reciprocidad debe ser profundamente consciente de la contribución africana. África es rica en el sostenimiento, a pesar de todo, de los bienes y valores que dinamizan la vida en su sentido más hondo e inmaterial, en valores culturales y espirituales profundos. El Norte es rico en valores materiales. Esta riqueza le ha llevado a centrar el sentido de la vida en la acumulación de bienes materiales. Progresivamente, este escoramiento de su eje existencial le encierra cada vez más en una falsa expectativa de felicidad. Una burbuja inflada con las versiones más materiales, egocéntricas, consumistas y autosuficientes del individualismo. Europa puede aportar bienes materiales pero necesita recibir bienes in-

materiales de los que tan necesitada está. En el mundo actual, no hay bien más importante que el talento, el conocimiento y la sabiduría. África aporta talento humanista, conocimiento del espíritu y sabiduría de vida. Pero, para entender este intercambio, es imprescindible tomar conciencia de nuestra propia limitación, de la pobreza del Norte; y abrir los oídos y los ojos para entender la riqueza del prójimo del Sur.

C. Decisiones sobre próximos pasos

Sobre la base de todo lo anterior, Baketik y la Fundación Tau inician un proceso para compartir progresivamente —paso a paso y sin precipitaciones— la Propuesta **Ndugu** con otras entidades de la sociedad civil africana y europea. Insistimos: todo ello sin olvidar que, tan importante como extender la propuesta, es consolidar los criterios que lo singularizan y defienden de las inercias que lo desvirtuarían. De este modo, las acciones que se pondrán en marcha entre el final de esta tercera edición de la Semana de África y la cuarta son las siguientes:

10. Web. Preparar una página web que sirva como espacio experimental de relaciones de hermanamiento cooperativo entre entidades de la sociedad civil africana y europea. Este espacio permitirá dotar de continuidad a esta experiencia inicial y evaluar su evolución dentro de un año.

11. Inscripción de entidades voluntarias. Abrir un proceso de inscripción de entidades de todo tipo predispuestas a participar en experiencias de hermanamiento cooperativo. Este proceso no sólo promoverá las relaciones recíprocas África-Europa también las intraafricanas e intraeuropeas, e intentará incorporar además la perspectiva de los africanos afincados en Europa.

12. Acuerdo fundacional. Preparar unas Jornadas a las que se invitará a participar a distintas entidades de solidaridad y cooperación tanto vascas como africanas que tengan como objetivo formalizar un acuerdo fundacional para la gestión compartida de la Propuesta **Ndugu** y de su página web.

13 de junio de 2009